



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 251.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Pues, como le iba diciendo á su mercé, hermanito Gazapo, yo, en güena hora lo diga, soy el alcalde de Cazurra, pá lo que su mercé guste mandar; y entiendo por Silvestre, como la mayor parte de los Cazurros, porque ha de saber su mercé que en Cazurra... ¿le he dicho á su mercé que yo soy de Cazurra?

—Si señor, hombre: lo ménos veinte veces.

—Corriente; pues s-spa su mercé que en Cazurra tenemos tamien nuestro patron, que es San Silvestre. El santo más apaño que hay en toa la provincia de Zamora; y por eso casi tós los Cazurros nos llamamos Silvestres. ¿Se va su mercé enterando?

—Sí, hombre, ya estoy enterao de tó.

—Pues señor, que cómo se acerca el día de nuestro patron San Silvestre... ¿le he dicho á su mercé que el patron de

nosotros los Cazurros es San Silvestre?

—Ya, ya lo ha dicho osté unas cuantas veces.

—Pues como se acerca el día de nuestro patron, nos reunimos en concejo los Cazurros del Ayuntamiento, pá tratar de cómo habíamos de celebrar el día de nuestro santo patron. Comenzó el pali-que, y fueron tantas las barbaridades que allí se dijeron, que á los pocos minutos ya no nos entendíamos, porque tós ladrábamos á un tiempo, y á fuerza de pegar voces y puñetazos, cá uno queria tener más razon que los demas, porque ha de saber su mercé, hermano Gazapo, que nosotros los Cazurros somos así; abrochao, mú abrochao; y en diciendo por aquí meto la cabeza... ¿Se va su mercé enterando?

—¿De qué? ¿de que es osté de Cazurra?

que somos abro-
bre; si eso se conoce á la
es, como iba diciendo, en euan-
que yo ví aquel jollin, me encasqueté
montera, y levantando la vara... ¿le he
dicho á su mercé que yo soy el alcalde de
Cazurra?

—¡Vaya si me lo ha dicho! Más veces
que vecinos tiene el pueblo. Conque va-
mos á ver, ¿qué hizo osté cuando levantó
la vara?

—¿Que qué hice? Descargarle media
docena de garrotazos á los endividuos, que
se quearon como si estuvieran en misa.
Entónces les dije, digo:—Hermanitos Ca-
zurros: en vista de que lo que habeis pro-
puesto no es más que una en-artá de
barbaridaes, yo, en uso de las atribucio-
nes que la ley me concede, como alcalde
que soy... ¿le dije á su mercé que yo soy...

—¿Alcalde? Sí, hombre, sí.

—Pues bien, como alcalde que soy,
ordeno y mando que cá mochuelo se lar-
gue á su olivo; yo haré la proclama de
los festejos y demás menuecias por el
estilo, y... punto reondo: porque al que
me gruña, le armó una pelotera por des-
acato á la autoridad, que lo pongo de co-
lor de aceituna. Se levanta la sesion.—
Vamos ¿qué tiene que decir su mercé de
este cacho de alcalde?

—Ná, hombre; que ni búscas con un
candil se encontraría otro más apaño pá
Cazurra. ¿Y qué, se hizo lá proclama?

—¡Vaya si se hizo! En cuantico que
salí del concejo, fuí á mi casa, le eché un
pienso á la burra de mi mujer, saqué dos
jarros de vino, y allí, mano á mano yo y
el fiel de fechos, arreglamos el belen en
un se dice *truco*. Y que le voy á leer á
su mercé el documento pá que vea una
cosa apañá. Oído á la caja:

Pá una funcion de iglesia con
misa cantá y sermon. 200 rs.

Pá darle el chocolate y agasa-
jo al Predicaor. 800

Pá percalina y faroles de pa-
pel pá adornar la casa del

Concejo y la del alcalde. 300

Pá jacerle un vestío nuevo al
Santo. 400

Pá cohetes, ruedas y carre-
tillas. 100

Pá gastos imprevistos. 1.200

Total de todo. 3.000

—Eh, que tal? ¡Me paece que...

—¡Bien, hombre, bien! Lo que me
parece es que gastar 800 rs. en darle una
jícara de chocolate al predicaor...

—¡Toma! ¿Y si le dá por pedir dos po-
cillos? Y luégo, que el agasajo va á ser
tamien de primera; como que va á haber
fruta de sarten y torraos, con su poquito
de peleon; y que como el chocolate lo doy
yo... es decir, se toma en mi casa... es lo
que dice la parienta: más vale que sobre
que no que falte.

—Tamien me ha pareció mucho lo de
los gastos imprevistos.

—Pero es lo que dice la parienta: si
no se olví ná, es que estaba tó previ-to;
y si se olvían algunas cosas ya hay con
qué pagarlas.

—Vamos, se conoce que en Cazurra
no escasea la monea.

—¡Carapel! ¡Pues si andamos á bofetás
por un ochavo!...

—Pues entónces, ¿de dónde salen esos
3,000 reales?

—De que no le pagamos al maestro de
escuela, ni al méico, ni á la maestra de
niñas; y luégo lo que falta se lo sacamos
á la fuerza á los Cazurros que no son del
Ayuntamiento.

—De modo que osté se escapa sin pa-
gar....

—¿Qué habia yo de pagar, cristiano?
¡Conque alcalde y pagar!...

—Tambien echo de ménos limosnas
pá los pobres...

—¡Toma! Si fuéramos á ponerle un
cacho de pan en la boca á cá Cazurro
que tiene hambre; pero al ménos se les
proporcionan fuegos artificiales pá que
se diviertan, y se les paga el tamboril pá
que bailen; me paece que no estarán que-
josos.—Conque... la verdá: ¿quea su mer-

cé, señor Gazapo, contento de mi proclama?

—¡Ya lo creo! Y si el Gobierno se enterá, será milagro que no le cuelgue alguna gran cruz, ó cosa por el estilo.

—Pues dice su mercé bien: ahora mesmito voy á leerle la proclama al diputado por Cazorra, y... vaya: hasta otra.

—Vaya con Dios el señor Silvestre, alcalde de Cazorra.

¡Güena está la proclama!

¡güeno el alcalde!

y los tales festejos

casi de balde.

Y yo discurro

que entienden los belenes

estos Cazorros.

Parece que se han roto las amarras que tenían unido al partido liberal-conservador. Parece que Cánovas y Romero se han dicho mutuamente:—Toca esos cinco,—y se han puesto en línea de batalla frente al general. ¡Malorum! ¡Me parece que güele á palos! ¡Tendremos por fin cargas de húsares y descargas de artillería? De ménos nos hizo Dios.—Esquilaores, á la gazapera hasta que suene el trueno gordo.

La cuestion de Cuba cada día presenta un colorido distinto. Los negros serán siempre negros; pero los hombres que de ellos se ocupan tienen más matices que una mariposa. ¡Vaya unos tornasoles que toman!

Pues señor, me equivoqué, y lo digo con franqueza.

Pensé que para ministro pudiera servir cualquiera, y ahora me entero que es algo difícil la empresa;

que no sirven para el mando las legiones canoveras,

porque hace poco cayeron

y aún está la pista fresca.

Que no dán juego tam poco

los húsares de... porque son pollos y tienen pocas muñas.

Los Posadas y Ayalistas por ser como la manteca:

que se hacen caldo y derriten en cuanto se les aprieta.

Los tupecinos parece que confi-nza no prestan,

y los pobres moderados no forman media docena.

Pues señor, la cosa marcha viento en popa á toda vela.

Se atribuye al general la profecía de que han de pasar cuatro generaciones, antes que los constitucionales pesquen el comederio. Muchos dias nos parecen esos, hermanito general: pero por fin, cuando su mercé lo dice... y la verdad es que á Gazapo le importa lo mismo que pasen cuatro que cuarenta: porque... con ellos, como sin ellos, *total* igual.

No se remedian mis penas

ni con ellos ni sin ellos:

Gazapo he sido y seré,

y siempre Gazapo quedo.

Dice un periódico que á los españoles no hay disgusto que nos dure tres dias. No es eso, hermanito: sino que como los disgustos nos llegan por gran velocidad, y se vienen tan atropelladamente unos tras otros, es necesario descartarse de los anteriores para ir recibiendo los que llegan.

El ayuntamiento de Camargo debe ser una perla engarzada en oro. Ocho meses hace que no larga un céntimo á los maestros de aquella localidad. ¿No hay por ahí alguna cruz sobrante para colgársela á el alcalde de Camargo?

Por más que Gazapo grita y hace llegar sus lamentos á los tapados oídos

... correos,
... consigue
... pequeño remedio.
... dejan los suscritores
... no recibir *Con-jos*,
... gracias á la habilidad
de los perros *ingenieros*,
que no les gusta pagarlos,
pero les gusta leerlos.
Señor, esa inundacion
tan fatal á los huerteros,
hubiera sido mejor
si se llevase unos cientos
de esos hermanos que gustan
vivir del escamoteo.
Otra inundacion, Dios mio,
para estos malos podencos,
que tanto daño nos hacen
comiéndose los *Conejos*.

Se habla de modificacion ministerial
para la primera decena del mes entrante:
pero se asegura que no sacarán tajada
los hermanitos Cánovas ni Romero. En
cuanto á lo primero estamos conformes:
pero en lo de que se queden á la luna de
Valencia esos dos nenes... vamos: que les
digo á ustedes que no lo creo.

Si no pescasen tajá
ni Cánovas ni Romero,
¡valiente cara pondrian
el húsar y el artillero!

Dice un periódico que los ministros
son *estrellas fugaces*. Por poco más les
dice *estrellas con rabo*.

El Tiempo aconseja á *El Siglo Futuro*
que tenga resignacion y trague vinagre.
¡Atiza! ¡Valiente refresco le brinda el
hermanito. No sabemos el efecto que ha-
brá producido el agasajo al periódico sa-
cristanescos; pero nos atrevemos á asegu-
rar que habrá contestado, gruñendo en-
tre dientes:—Anda con Dios, perro mo-
derao... que como algun dia te pueda yo
pescar en Montejurra...

El Tiempo dice al *Siglo*
traga vinagre:

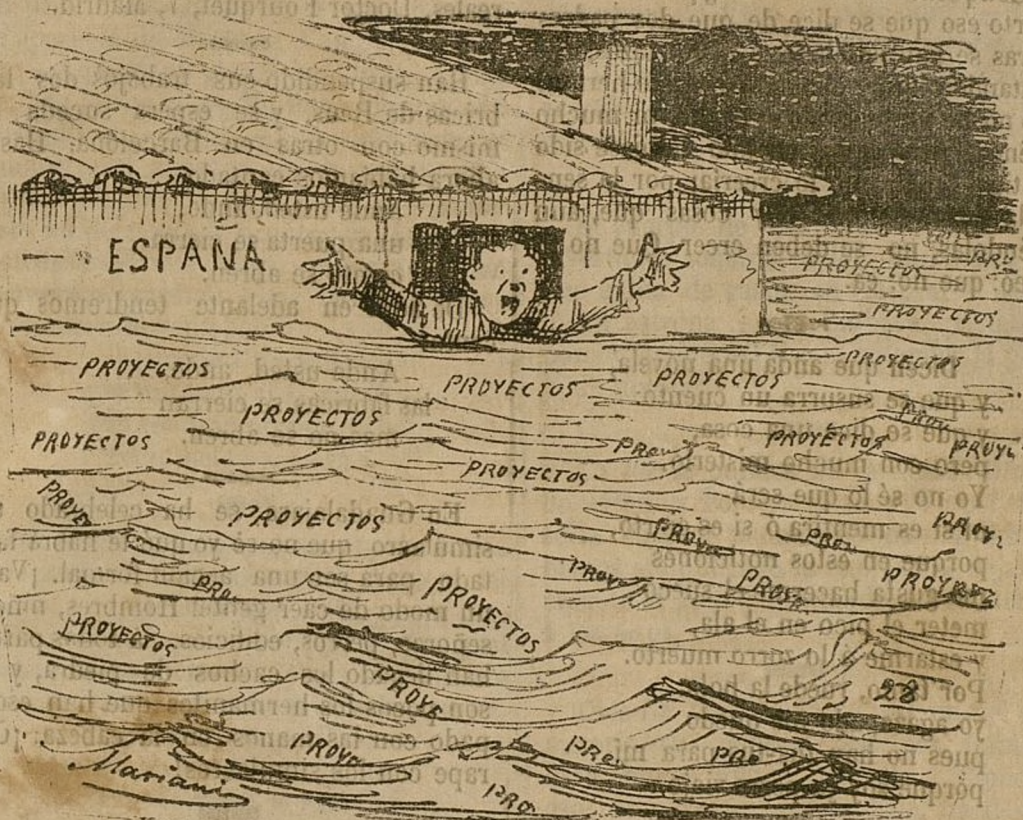
y *El Siglo* le contesta
ahora te vale.
¡Buena paliza
llevarás si te pesco
en Iguariza!

En la provincia de Vizcaya hay un
ayuntamiento que se empeña en pa-
gar 45.000 reales, que nadie le pide.
¿No buscaban ustedes una mosca blan-
ca? Ea: pues ya pareció en la citada pro-
vincia. Ahora lo que falta es que no
haya quien quiera recibir esos 45.000 rea-
letes: aun que esto ya nos parece más
difícil; pero de todos modos, si tal suce-
diera, acuérdesse el tal ayuntamiento de
nuestra gazapera, y remítalos, que ya se
guardarán.

¡Empeñarse en dar dinero
sin que nadie lo reclame!
Si no es esto mosca blanca,
no sé yo cómo se llame.



Dice un periódico que los ministros
con espada son como los corbatines
apretados, que estorban, incomodan y
maldito si sirven para nada bueno. Estoy
por no usar corbatín apretao.



NUEVAS INUNDACIONES.

Hoy que las inundaciones
están de moda en España,
y de inundaciones sólo
y de inundados se habla,
sucede... lo natural,
que las cosas se contagian
y tras aquellas se vienen
otras que no son de agua:
pero que nos ván poniendo
con el agua hasta la barba.
Inundaciones de pobres,
de miseria, de carpanta,
de filoxeras, de impuestos,
de frailes y de beatas.
Inundacion de ingenieros,
de belenes y de trampas,
de caballeros de industria,
de petardos y camamas.
Y como si todas estas
no fueran más que sobradas,

para formar por sí solas
la felicidad de España,
también acude el Gobierno
echando su cuarto á espadas,
y nos atiza á menudo
cada lapo, que nos balda.
Ahora vienen los proyectos...
¡válganos Dios, qué piara!
Proyectos de no comer,
otros de dar la castaña,
proyectos de esclavitud
y de cuestiones cubanas.
Fortuna que estos proyectos,
que tantos hay en España,
es muy raro el que madura
y de proyectos no pasan.
Que sigan, pues, los proyectos,
y siga el agua á la barba,
sigan las inundaciones
y siga feliz España.

Conque... vamos á ver: ¿qué tiene de cierto eso que se dice de que dos padres curas se han saludado á pistoletazos, resultando uno de ellos gravemente herido? Yo no he presenciado el hecho, ni mucho ménos, pero áun cuando hubiese sido testigo ocular, no lo creería; por la sencilla razon de que hay cosas que, aun viéndolas, no se deben creer. Que no lo creo: que no: ea.

Dicen que anda una novela, y que se susurra un cuento: y que se dice una cosa, pero con mucho misterio. Yo no sé lo que será ni si es mentira ó si es cierto, porque en estos noticiones me gusta hacerme el sueco, meter el pico en el ala, y estarme á lo zorro muerto. Por tanto, rueda la bola: yo agazapado me quedo pues no hay tus-tús para mí porque soy ya perro viejo.

Se asegura que los constitucionales andan mal del oído: puede que estén un poco *tenientes*; pero, en cambio, tienen un olfato... que me río yo de los perdigueros de buenos vientos. ¡Vaya un modo de seguir por el rastro!...

Segun *La Gaceta* de Galicia, en el convento de la enseñanza ha ocurrido algo, que ha hecho necesaria la intervencion del juez. ¡Me escamo! Convento... ocurrido... juez... No sé lo que será: pero les digo á ustedes que me escamo.

La Biblioteca Enciclopédica Popular ilustrada, acaba de publicar el 2.º tomo de la importante obra «Manual del conductor de máquinas tipográficas», por el distinguido maquinista don Luciano Monet. Recomendamos á nuestros lectores

esta importante obra, que se vende á 6 reales, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Han suspendido sus trabajos dos fábricas de Reus, y se espera suceda lo mismo con otras en Barcelona. Hasta ahora habíamos cantado

Ande usted, ande,
si una puerta se cierra
ciento se abren.

De aquí en adelante tendremos que cantar

Ande usted, ande,
las fábricas se cierran
mas no se abren.

En Guadalajara se ha celebrado un simulacro que no sé yo qué le habrá faltado para ser una accion formal. ¡Vaya un modo de caer gente! Hombres, niños, señoras, perros, edificios... á todas partes han llegado los cachos de piedra, y no son pocos los hermanitos que han escapado con las manos en la cabeza. ¡Carape con los simulacros!

Dice *El Pabellon Nacional* que todo vuelve. Es verdad, moderadísimo colega: hasta los frailes. Pero... si es verdad que todo vuelve, tambien volverán otras cosas, ¿verdad que sí?

Dice *Los Debates* que el general Martinez Campos quiere ser libre. Pues lo mismo quieren los negritos de Cuba, y los blancos de España. Estamos todos conformes, mi general.

En Calatayud se van á establecer las «Hermanitas de los Pobres.» Hombre, pues si esas «hermanitas» quieren hacer algo por los «pobres», que se acuerden de los maestros de escuela; que me parece á mí que «hermanitos más pobres...»

Pero, hombre... ¡lo que se creen los hermanitos en el poder! Cuando Cánovas era gobierno, decian sus admirado-

res:—Es imposible, no hay quien pueda sustituir á este hombre. Y sin embargo se apareció un Martínez Campos diciendo:—Aquí estoy yo, y le sustituyó. Ahora se dice lo mismo:—No hay quien pueda sustituir al General.—Y ya verán ustedes qué pronto aparece un hermanito diciendo también:—Aquí estoy yo:—Y que esto ha de ser muy pronto; ya lo verán ustedes; porque tengo observado que siempre se sueltan estas bravatas pocos días antes de espichar.

Aparecerá un valiente que tumbará al General; mas vendrán otros y otros y así el belén seguirá.

El Serpis quiere que se suprima una provincia. Escaso me parece el deseo del hermanito; yo creo que sería mejor suprimir toda España; porque, al fin y al cabo, en eso vendrá á parar el hambre que se vá estendiendo por todas partes.

Dejémonos de perfiles; lo que aquí más nos apaña, es que supriman el hambre, ó que supriman la España.

Dice *El Cronista* que no le sorprenderá nada que se refiera á los demócratas. Vamos, hermanito; posible es que aún tenga que pasar por sorpresas, de esas que tumban de espaldas.

«Nada me sorprenderá»

¡carape, es mucho decir!

tales pueden ser las cosas...

¿quién conoce el porvenir?

El periódico *EL TIO CONEJO* ha pagado durante el mes de Octubre último por derecho de timbre, exclusivamente para la Península, 169 pesetas.

El Tribuno hace á *La Epoca* la siguiente bonachona pregunta:—¿Cuá do rinde cuentas cierta diputación provincial gallega, de 19.000 dures, que apa-

recieron de ménos al cerrar las cuentas de arqueo de dicha corporación?—¡Carape, y qué modo de señalar más sanote tiene *El Tribuno*! Se parece esto á aquel acertijo que dice:—«Blanca, migada, y al rededor cucharas, leche: ¿qué es?»

El cuerpo de artillería ha acordado invertir en socorrer á los inundados lo que habia de gastar en celebrar el santo de su patrona santa Bárbara. ¡Retebien por los artilleros! Eso es entender la aguja de marear.

La Iberia publica un artículo, titulado «Pan y Toros.» ¡Pan y Toros! Eso sería en otro tiempo, hermanita. Ahora hemos simplificado la expresión, dejando cesante al pan, y quedándonos reducidos á los toros.

Dice *La Gaceta Universal* que el ministerio del general Martínez Campos lleva nueve meses perdidos. ¡Cómo es eso de perdidos! ¿Pues qué, ha dejado de comer algun día?

Ganado debió decir, pero no tiempo perdido: que nunca se pierde el tiempo cuando se está bien comido.

Segun *El Siglo*, en España no hay más que dos grandes hombres. Miren ustedes por dónde hemos quedado reducidos todos los españoles á inútiles por faltos de talla. ¡Conque nada más que dos hombres grandes! Pues entónces los demás pareceremos perros sentados. Pero, hombre... ¡qué ingrátitud! que dirán á esto los hombres de gran bulto. Torro, por ejemplo. ¡Invierta usted toda su ciencia y talento en la construcción de un hipódromo, para que luego le clasifiquen de falto de talla! No, pues... pequeño le dirán, pero delgado... ¡seguro está que se lo digan!

Ha sido robada la caja de fondos del ayuntamiento de Valverde. Es decir: la caja no ha sido robada, pues los ingenieros (que no fueron habidos) tuvieron la bondad de dejarla donde estaba, y sólo cargaron con los fondos.

¡Con qué finura y talento el ingeniero trabaja!

Aunque se lleva el dinero siempre se deja la caja.

Dice un periódico, neo que hay muchos españoles que no lo parecen. Y es verdad, hermanito sacristan: en España hay muchos que parecen lo contrario de lo que son. ¿Quién había de decir que detrás de aquellos cabecillas de trabuco y boina, se solía ocultar un presbítero?

En España son frecuentes lobos con pieles de oveja; mas al fin se les descubre por la punta de la oreja.



ALMANAQUE DE EL CENCERRO para 1880.

En poder de nuestros corresponsales obran ya los ejemplares de EL ALMANAQUE DE EL CENCERRO para 1880, que nos tenían solicitados; y empezamos á remitirles los segundos pedidos.

Los que aún no han avisado, deberán hacerlo sin retraso; pues de lo contrario tendrá que esperar á que se termine la nueva edición.

Los suscritores cuyo abono concluya para primeros de año, deberán renovarlo por un semestre, si quieren tener opcion al regalo

de nuestro *quita-penas*. A los demás se les ha remetido ya, y por él habrán visto que no exajerábamos al decir que EL ALMANAQUE DE EL CENCERRO para 1880, era un almacén al por mayor de chistes y chascarrillos capaces de hacer reir á un muerto, y de quitarle el hambre á un maestro de escuela.

El precio de nuestro ALMANAQUE, á la venta, es de 2 reales: es decir, casi lo mismo que cuesta un pito en la feria.

No hay ALMANAQUE más bueno ni más gracioso se encuentra, ni más barato tampoco; pues que por media peseta se está uno doce meses riéndose á boca llena. Conque... vamos, hermanitos, diez y siete cuartos fuera y tendreis un premio gordo, es decir, un *quita-penas*.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izq.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-
ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS
Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1879.

Imprenta de José Perales y Martínez,
Corredera Baja de San Pablo, 43.